

que después iba a ser el Museo de Industrias y Artes Populares de Barcelona, orientación que le permitió abandonar definitivamente su oficio manual. Esto le centró, y así empiezan para él los mejores años de su estudio y producción: en 1948 sale *El llibre de Nadal*; en 1949, *L'art popular decoratiu* y *El Pirineo Español*; en 1951, *El càntir per a aigua*; en 1953, *El arte popular español*, *La Setmana Santa al Pallars i al Ribagorça*, y *Els pastors i la música*. En 1950 lo encontramos en el Congreso de Estudios Pirenaicos de San Sebastián, donde expuso una densa comunicación titulada *Síntesis etnográfica del Pirineo español*. En los últimos años trabajó denodadamente en la *Etnografía de Reus i la seva comarca*, que representaba una salida de su campo pirenaico y le había abierto amplias perspectivas, y que apareció en los mismos días de su fallecimiento. Tenía asignado un trabajo de su especialidad dentro de la «Enciclopedia de Lingüística Hispánica» promovida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

R. Violant y Sinorra deja un hueco, difícil de llenar, y una lección, quizá difícil de aprender, pero que brilla para orientación de muchos hombres que no saben dignificar su condición.—A. M. Badia Margarit. (Universidad de Barcelona).

MARIO CASELLA

El 9 de marzo de 1956 ha fallecido en Florencia uno de los más ilustres romanistas italianos: Mario Casella; pocas semanas más tarde hubiera alcanzado los setenta años: había nacido el 10 de abril de 1886 en un pueblo de la provincia de Piacenza, Fiorenzuola d'Arda. Discípulo de tres maestros de gran fama, Pío Rajna, Ernesto Giacomo Parodi y Guido Mazzoni, ganó la cátedra universitaria en 1923, iniciando su enseñanza en Catania, para suceder luego, un año después, al profesor Pío Rajna en Florencia, donde permaneció hasta la muerte. Con anterioridad—desde 1909—habían aparecido sus primeros trabajos sobre Dante, el tema principal de su fecunda actividad de estudioso: sus méritos, en este aspecto, fueron reconocidos pronto; a la muerte del ilustre dantista Michele Barbi fué elegido sucesor suyo como presidente de la «Società Dantesca Italiana» y como director de los «Studi Danteschi», a los cuales dedicó atención particular y continua hasta el fin de la vida.

Sus contribuciones para el estudio de la obra de Alighieri son preciosas desde el punto de vista crítico e interpretativo: por las reseñas y notas iniciales aparecidas en el «Buletino della Società Dantesca Italiana» (1909) y la edición diplomática de los primeros

seis cantos del *Infierno* del Código Landiano de la Biblioteca Comunal de Piacenza (1912), por la edición crítica del poema (1923) y los *Studi sul testo della «Divina Commedia»* (1944) (de los cuales resultó una útil clasificación de los códices), y muchos ensayos de interpretación de la poesía dantesca (de 1925 a 1954), Casella se había conquistado un lugar aparte en la exégesis actual del sumo poeta.

Pero la atención prestada por Casella a la literatura italiana no se limitó a Dante: sus investigaciones trataron también de los orígenes del Renacimiento, con estudios sobre *Jacopone da Todi* (1920) e *Il piú antico componimento poetico della letteratura italiana* (1929); añádanse ediciones críticas fundamentales del *Principe* y *Dell'arte della guerra* de Machiavelli (1929), y trabajos decisivos sobre muchos de los más importantes poetas del «dolce stil novo», de Guinizelli a Cavalcanti.

Además de la literatura italiana, Casella se ocupó también de las otras literaturas romances, particularmente de la provenzal, de la castellana y de la catalana. Y las vió todas —en sus primeros siglos— bajo una luz nueva, suscitando con sus opiniones perplejidades y reservas, pero contribuyendo, de todos modos, a nuevos criterios de pesquisa y de interpretación: según Casella, se podría y se debería volver a leer ciertos poetas provenzales antiguos (le interesó también la poesía provenzal moderna; véase el ensayo sobre *Federico Mistral*, de 1930), en primer lugar a Guillermo IX de Aquitania y a Jofré Rudel, bajo el punto de vista de la estética platónico-agustiniana (*Dai trovatori al Petrarca*, 1936; *Poesia e storia*, 1938; *Liriche di Jofré Rudel*, 1950).

Y el mismo criterio juzgó oportuno adoptar en su más valiosa obra sobre la literatura española, es decir, en los dos volúmenes sobre el *Don Chisciotte* (1938), que ganaron el premio internacional cervantino «Isidre Bonsoms» y la medalla de oro «Cervantes» del «Institut d'Estudis Catalans»; esta obra encontró, junto a discrepancias por la originalidad de la tesis, amplio asentimiento por la agudez de interpretación y la cordial lectura de la obra maestra cervantina. Completan la bibliografía hispanística de Casella numerosos trabajos menores, de los cuales recordaremos aquí algunos: la información acerca de la influencia de Dante en España («Bullettino della Società Dantesca Italiana», 1920), los ensayos *Il monaco Severo nella «Egloga segunda» di Garcilaso de la Vega* («Bullettino Storico Piacentino», XXXIII, 1925) y *La cultura italiana di Cervantes* («Boletín del Instituto de las Españas», 1932), las amplias y vivas introducciones a los volúmenes del *Teatro* de Calderón y del *Teatro* de Lope de la colección «I grandi classici stranieri» de la editorial Sansoni (Florencia, 1948 y 1950), las muchas voces también castellanas del *Dizionario delle opere e dei personaggi* de la editorial Bompiani.

No menos que por la castellana, Casella fué atraído por la literatura catalana. También de sus estudios en este campo recordaremos aquí los más importantes: *Agli albori del Romanticismo e del moderno Rinascimento catalano* («Rivista delle Biblioteche e degli Archivi», XXIX, 1918), *Il «Somni» di En Bernart Metge e i primi influssi italiani sulla letteratura catalana* («Archivum Romanicum», III, 1919), *La versione catalana del «Decameron»* («Archivum Romanicum», IX, 1925).

Dotado de exquisita sensibilidad (que, en ciertas circunstancias de ambiente de su vida, pasada en solitario recogimiento, le costó amarguras soportadas con valerosa dignidad) y vinculado a su región natal (como demuestran los muchos trabajos de carácter lingüístico e histórico que dedicó a Piacenza y su territorio), supo, con el mismo fervor siempre, estudiar las obras literarias de gentes diversas. El recuerdo de Mario Casella quedará vivo y fructuoso también gracias a más de uno de sus alumnos que ahora honran la Universidad y los estudios en Italia, en el campo de la literatura italiana, como Vincenzo Pernicone, o en el de las literaturas ibéricas, no menos que de las otras románicas, como Salvatore Battaglia.

GIUSEPPE CARLO ROSSI.